
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El 2 de Noviembre.—Grupo de La Paz: Segunda parte de las impresiones de un Espiritu.—Línea de conducta.—La obsesión y la comunicacion.—Vivir en la humanidad es vivir en Dios.—La inspiracion.—De la verdad.—Crónica.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el cuarto trimestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de nuestra publicacion.

El 2 de Noviembre. (1)

Solemne por todos conceptos es el dia de hoy, y más solemne todavía que para vosotros, para aquellos que solo lo consagran anualmente; porque haceos cargo de que para estos últimos, á la solemnidad se reúne la no frecuencia de los días, mientras que para vosotros, la solemnidad parece que disminuye con la repetición. Cada vez, que congregados, os reunís con el único fin de establecer formal comunicacion entre vosotros y nosotros, celebráis, no la muerte, sinó la victoria, el triunfo definitivo del alma sobre la muerte; no la destruccion ó el aniquilamiento, sinó la inmortalidad del Espíritu.

He ahí pues que el dia consagrado por vuestras tradiciones, á los muertos, el dia de las emociones religiosas, de las místicas exaltaciones, de las profundas miradas, es un dia no único para vosotros, sino repetido, mientras que para los demás, es un dia, uno solo.

(1) Esta comunicacion se recibió por conducto del Médium P. el mismo dia 2 del actual en el Grupo de la Paz.

Pero observad la diferencia que existe entre vuestras manifestaciones y las de los demás.

Mientras las religiones lo consagran, las costumbres parece que lo prostituyen; mientras los sentimientos lo veneran, los pensamientos parece que lo maldecen; porque es prostituirlo y maldecirlo, desnaturalizarlo; es decir, darle carácter distinto del que realmente ha de tener.

Y que se le dé carácter distinto, lo dicen aquella multitud de manifestaciones contradictorias con que lo celebra la conciencia de la humanidad. Alegres y alborozados unos, no comprenden, no aciertan á dar con el verdadero sentido, con la idea capital que este día memorable simboliza; otros anegados en un mar de lágrimas, turbados por el dolor de penosísimos recuerdos, desmayan ante la forma, sin penetrar en la esencia.

Unos con indiferencia, depositan allá sobre las tumbas removidas, sobre las sepulturas entreabiertas, ramos de siemprevivas, sin darse exacta cuenta de su manifestacion; otros empapan con sus lágrimas coronas de rosas, que marchitará pronto el aire infecto que circula por el templo de la muerte. Todos no buscan en el fondo la idea luminosa que alienta en tales solemnes días, no penetran el significado de un símbolo tan sublime como real.

El tributo pagado á la muerte, no es el tributo que vosotros pagais á la inmortalidad; las coronas que se depositan en las urnas funerarias, no son los recuerdos de amor, las manifestaciones de gratitud que vosotros tributais á los manes, es decir, á las almas de los que fueron; las manifestaciones de dolor, la espresion de sentimiento, de ternura, no son, no pueden ser los mismos que los sentimientos que espresais y el dolor que manifestais.

Vosotros, todo lo haceis con conocimiento de causa; los demás lo hacen de una manera inconsciente, por tradicion, por hábito, quizá por preocupacion social, de ningun modo por conviccion propia ó por virtud de personal iniciativa.

Este abismo que separa las prácticas sociales con que este día se celebra, y las prácticas con que vosotros lo solemnizais, bien merecía hacerse notar, porque os marca más y más la diferencia que existe, y ha de existir, entre vuestros actos y los de los otros hombres.

Por lo demás, para vosotros es solemne, tanto por lo menos como el de hoy, el día que reunidos nos evocais, no por virtud de mágicos conjuros, sino por virtud de fuerzas y facultades, que bien sea en potencia, en embrion, ó bien en acto, en pleno desarrollo, poseeis cada uno de vosotros.

De manera que, solemnidad es hoy como lo fué el otro día, como lo será mañana; porque ayer, como hoy y mañana, glorificais á la inmortalidad, le tributais los testimonios de vuestra admiracion, le consagrais vuestras esperanzas, le dirigís vuestras aspiraciones, como al ideal divino que se entrevé tras las bru-

mas densas de una azarosa existencia, y al mismo tiempo que es día que á la esperanza consagrais, es día que consagrais tambien al recuerdo.

Recordais, y el recuerdo purifica vuestras esperanzas; porque allí donde vuestra esperanza vislumbra solo la inmortalidad, realidad sentida, pero abstracta con toda su inmensidad, sin forma, sin manifestacion concreta, vuestros recuerdos os conducen insensiblemente á vislumbrar las formas activas, las manifestaciones concretas: allí donde la inmortalidad se os aparece como idea que ha de convertirse en realidad, vuestros recuerdos descubren parientes ó amigos que gozan de ella y viven en ella y por ella se mueven y con ella suben, gracias á trasformaciones mil, por la escala ascendente del perfeccionamiento moral y del progreso intelectual.

El recuerdo del pariente ó del amigo, no es ya un tormento, porque la esperanza de una próxima realidad viene á devolver la calma al corazon agitado: la aspiracion á un ideal definido, concreto, se asocia á la dolorosa memoria de aquellos afectos tiernos, que aun moviéndose en la soledad, agitándose en el vacío, viven de la sávia del corazon.

El recuerdo y la esperanza son los dos elementos de vuestra naturaleza que manifestais en vuestras reuniones; en el fondo de todo aparece siempre la memoria de un sér querido ó la esperanza de una futura inmortalidad.

La esperanza y el recuerdo, íntimamente enlazados, debieran ser los caminos que el alma recorriera durante su cautiverio; pero como en la mayor parte de ellas no existe por desgracia, la conciencia de sus actos, es decir de los actos con que expresan sus sentimientos en el día de hoy, de aquí que no se ofrezcan recuerdos y esperanzas con las manifestaciones positivas de su sér.

Hechas ya estas consideraciones, pasemos á otras relacionadas íntimamente con ellas.

Existe una misteriosa relacion, una correspondencia secreta, íntima y persistente entre la naturaleza y el alma.

La naturaleza se ofrece á vuestros sentidos, penetra por todos ellos, en cuatro distintos estados. Cada estado es una vida parcial, cada vida parcial un aspecto de la vida total y cada aspecto una estacion.

Cuando se os muestra con toda la efflorescencia primaveral, bañada de luz y de colores, envuelta de encantos, con mil atractivos y hechizos, sentís como un rejuvenecimiento, como un júbilo arrebatador; parece como que participais de la alegría que reina en ella. Por el contrario, cuando se os muestra con toda la desolacion de un crudo invierno, sin vida aparente, sin potencia visible, ni fuerza creadora manifiesta; cuando el cielo se os aparece cubierto de plomizas nubes y el aire cargado de partículas de blanco y acerado hielo, sentís la tristeza que os invade y os penetra y os envuelve con el mismo sudario con que la vida se ha sepultado.

Pero para efectuar el tránsito de la vida en su plenitud, que el estío representa, á la vida en su ocaso que representa el invierno, es necesario la presencia de un período de preparacion, de una vida que á la vez reasume las otras dos, sirva como de puente para que la naturaleza pueda pasar de una á otra sin obstáculos ni tropiezos; de la misma manera que para pasar de la alegría á la tristeza necesitais cierta predisposicion, cierto estado intermedio que enlace el pasado simbolizado por la una con el porvenir simbolizado por la otra.

La vida intermedia entre la estival y la invernal es la del otoño, como el estado que os predispone á la tristeza desde la alegría, es la melancolía.

La melancolía en efecto, es el camino que os conduce á la tristeza, así como el otoño es la estacion por medio de la cual, la naturaleza llega al invierno.

Pues bien, el sentimiento intenso, profundo, amargo, preñado de desconsuelos y de dolores inexplicables, que responde en el alma á la aparicion del otoño en la naturaleza, es la melancolía. La melancolía os ha de conducir á la tristeza, os predispone á ella; es como un período de iniciacion, durante el cual parece como que vuestro corazon se fortifica con la presencia de sufrimientos menores para poder resistir el ataque de dolores agudos.

Y esto que aquí consignamos, no es un mero paralelo, no es una figura retórica, es la espresion de un hecho que las almas sensibles, los corazones tiernos, accesibles á todas las impresiones, tendrán ocasion de comprobar siempre que quieran.

Pues bien, así como no hay estacion que mas melancolía produzca en el espíritu que el otoño, no hay dia en que mas su acentúe esta melancolía que el dia que hoy celebrais.

Colocado entre el principio y el fin de la estacion, sin sér, ni fin, ni principio, viendo el estío que se aleja y al invierno que se acerca, recibe por una parte las ráfagas caliginosas de la estacion que se marcha y por otra las corrientes frias de la estacion que viene, de la misma manera que en vosotros se combinan los recuerdos que yacen sepultados en el fondo de la memoria y las esperanzas que palpitan en el corazon.

Nuestras almas reunen en este dia solemne, la memoria de los séres que os abandonaron y la esperanza de un próximo encuentro; si algo doloroso es el recuerdo, mucho de consolador tiene la esperanza. Por la esperanza os regenerais, por el recuerdo os enobleceis; el recuerdo abre la puerta á sentimientos nobles de gratitud, pero la esperanza ¡ah! la esperanza produce exaltaciones de amor, éxtasis y santos entusiasmos.

Imágenes queridas, afectos entrañables, aunque el moho de los años los haya desnaturalizado, subsistís, y subsistís para renacer un dia, como el de hoy, bajo la forma de recuerdos, siempre gratos, siempre nobles, siempre puros, porque en ellos no se mezcla el orgullo ofendido, el vil interés ó la ambicion.

Hoy por hoy solo uno es el día consagrado á tan preciosas manifestaciones; tiempo llegará en que á imitacion de lo que vosotros practicaís, se multiplicarán estos días, porque son días durante los cuales el alma cobra esperanza, se ennoblece, se purifica en el crisol de los recuerdos tiernos y de los sentimientos de gratitud.

Esperad: que el día en que esto suceda, vuestra creencia habrá tomado carta de naturaleza en la sociedad y vuestras prácticas hoy extraordinarias y raras se habrán convertido en ordinarias y comunes.

GRUPO DE LA PAZ.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

VIII.

(Continuacion.)

Si el agua corriese pura, cristalina, sobre lecho de mármoles, por mas que la removiérais nunca perderia su transparencia; porque el limo que podria enturbiarla no existiria. De la misma manera, si el espíritu no llevára en sí mismo elementos de confusion, dudas aquí, vicios allí, errores ó debilidades que espresan su estado intelectual y revelan su nivel moral, la trasformacion que la muerte lleva consigo no le afectaria tan hondamente, librándose de sus efectos, primero con lentitud, despues más rápidamente, hasta llegar á emanciparse de ellos por completo.

El fundamento de la perturbacion, una de sus causas, sin duda la mas esencial, está en la imperfeccion, en el atraso moral, en aquel medio sombrío en que se desliza vuestra existencia. Dejad brillar el sol y no temais las tempestades; purificad la atmósfera en que vivís y podreis arrostrar tranquilos y confiados la muerte en todas sus formas; arrojad de vosotros las semillas de confusion y no temais á los fenómenos perturbadores.

Por desgracia, y es de lamentar que así sea, el lenguaje de la moral es todavía poco comprendido.

Como niños que forman palabras y las aplican sin conocer su exacto valor, así sois vosotros cuando trataís de moral; no conoceis su valor, porque no habeis alcanzado todavía su utilidad.

A encontraros vosotros, como nosotros nos hallamos, en situacion de poder apreciar en conjunto el nivel moral que la humanidad ha alcanzado, seguramente dirigiríais toda vuestra actividad, consagraríais toda vuestra energia á

precipitar el movimiento lentísimo de la redencion. Aunque nos sea dolorosa la confesion, no podemos ménos de reconocer que existen no pocas almas que carecen de iniciativa para amar; pero en cambio tambien observamos, y esto nos sirve de consuelo, que son muchas las almas que compadecen. Lo que no se alcanza por amor, se alcanza por compasion. Si en un momento dado todas las miserias pudieran personificarse, y todas las debilidades humanas desfilan ante vuestra vista, estamos convencidos de que vuestro corazon rebosaria de amor; sí, de aquel amor que solo se despierta en presencia de las ajenas desgracias; seguros estamos de que vuestra conducta seria humana, por ser esencialmente humanos los sentimientos en que se inspiraria.

Cuando el espíritu se siente penetrado de amor y el corazon humano cual inmensa copa rebosa de ternura, ama á despecho de todos los accidentes, ama al sér desgraciado como al sér feliz; si siente compasion por el vicioso ó criminal, en cambio no siente envidia por el hombre dichoso. No necesita el que ama de estímulos, cual las desgracias que á la humanidad afligen para manifestar su amor, ni espectáculos deplorables para despertar su compasion: ama y ama siempre, ama en todas las ocasiones, independientemente de ciertas circunstancias, pues su amor desligado de toda consideracion egoista, reproduce dentro los límites terrestres el amor de los espíritus superiores.

Pero por desgracia se dan en la humanidad pocos casos de iniciativa en el amor y muchos de la vitalidad de la compasion. La compasion, con ser un sentimiento esencialmente humano, manifiesta el amor si bien débilmente; es el amor mismo escitado por la desgracia; el amor triste, impregnado de melancolía, es un amor de ocasion.

Desprovistos de iniciativa, en cambio no careceis de amor, aunque lo manifesteis en forma de compasion. Y ya que no podemos confiar en la persistencia de vuestros sentimientos, esperamos algo de su existencia; que si muchos hombres hoy experimentan aparentemente el cansancio del amor y son por el contrario incansables en sus odios, dia vendrá á no dudarlo, que experimentarán el cansancio del odio y serán incansables en su amor.

Pues manifestad vuestro amor como compasion al menos, en presencia del espectáculo que la humanidad ofrece. ¿Quién dejaria de experimentar sentimientos de ternura ante las desgracias que afligen á los hombres?

Si haciendo un esfuerzo de imaginacion pudiérais colocaros en nuestro lugar comprenderíais los motivos poderosos que nos inspiran estas consideraciones.

A la manera que un viajero, poco previsor é imprudente, deja á un lado ciudades importantes, é interesantes y bellas perspectivas, para caminar guiado por caprichosos pensamientos entre breñas y zarzales, llegando jadeante y lleno de polvo al borde de un abismo y encontrando su muerte en la espantosa cavidad que su inútil cansancio le ha impedido descubrir; vosotros os fatigais mientras

dura la vida, en tentativas que no tienen éxito, en empresas que se frustran, dejais á un lado aquellos ideales que podrian inspiraros santos entusiasmos, para correr locamente trás ficciones y caprichos que os impiden ver al fin de la jornada, el abismo que se halla debajo de vuestros piés, el sepulcro que os espera, y al cual llegais jadeantes, llenos de polvo, señales únicas de vuestras infortunadas correrías.

¿Y qué lograis con esto? Nada mas que perturbacion.

Los fenómenos perturbadores estallan con mas violencia, cuanto mayor ha sido la imprevision, del mismo modo que del seno de la mina salta el polvo y la piedra en mayor abundancia cuanto ha sido mayor la carga.

Y este es el espectáculo que lamentamos, este el espectáculo que escita nuestra compasion, este el que si atrae mañana vuestras miradas, solicita y tiene derecho á solicitar hoy vuestro pensamiento.

La costumbre de presenciar el mismo fenómeno no amortigua la compasion, antes bien la acrecienta, le dá lugar á manifestarse con mayor vida ó renacer bajo variadas ó múltiples formas. En presencia de la muerte, es decir en presencia de los efectos que la muerte produce en el alma, el amor que los espíritus superiores sienten hácia la humanidad, se hace mas activo, mas eficaz, mas enérgico, no es aquella compasion abstracta, aquel enternecimiento teórico, sin aplicaciones, sin medios de accion, que tanto conoceis; sino un amor práctico, que obra, que influye en el desenvolvimiento de los humanos destinos, que en lo posible remedia males, alivia desgracias y consuela aflicciones.

Este es el efecto que deseáramos os produjese tal espectáculo. Porque contempladle en esta descripcion, pálido reflejo de la realidad, ya que hoy por hoy no podeis contemplar la realidad misma.

Revestidos de humanas formas, conservando las líneas y contornos del molde que acaban de dejar, sube innúmera muchedumbre de espíritus del fondo de los bosques, del seno de los mares, de las entrañas de la tierra, ó de la superficie del planeta, cual si fuesen vapores que se condensan, ó nieblas que flotan al impulso de las brisas.

Es la humanidad emigrada que recorre el desierto en brazos de un sueño agitado, penoso, amargo, porque le sume en la inconsciencia, en un momentáneo no sér; á medida que suben aquellos vapores se condensan, van haciéndose mas opacos, mas tenebrosos y esto aflige y desconsuela á los que pueden contemplar tan singular espectáculo. Porque tal condensacion indica un estado de lamentable atraso; porque esas tinieblas exteriores son como la imagen de las tinieblas interiores. Es que la perturbacion ha estallado y el espíritu sometido á su accion se ha sentido sumergir en la nada, pero en una nada de transicion; se ha turbado su conciencia en el sepulcro y su memoria se ha extraviado en la muerte;

de momento ha perdido su personalidad en las vueltas y revueltas del misterioso tránsito.

Si fuera posible que al estallar los fenómenos perturbadores produjeran estruendos parecidos á los de ciertos fuegos de artificio, turbaríase la soledad una y mil veces; el espacio por donde se extendiera la atmósfera resonaría con repetidas explosiones y vosotros desde ahí podríais percibir los efectos desastrosos que en el espíritu produce un lamentable atraso.

No siendo así, solo nosotros podemos contemplar los efectos de la perturbacion en el espíritu, á nosotros solo es dado el descubrirlos, porque presentes siempre á nuestra vista, podemos apreciar hasta sus mas mínimos detalles.

Fruto podrido de mil inmoralidades, producto fatal de hábitos contraidos por medio de costumbres sin interrupcion practicadas, la perturbacion estalla cuando el alma sube del sepulcro, anhelosa de paz, sedienta de descanso.

Nadie mejor que nosotros podemos apreciar por medio de los fenómenos perturbadores, el nivel moral que ha alcanzado la humanidad, el desarrollo del planeta.

Por esto nos afecta tanto la repeticion de estos fenómenos, por esto nos sentimos conmovidos cada vez que nuestra posicion ó nuestras simpatías nos obligan á presenciar la desencarnacion de un alma; por esto solicitamos de vuestra compasion un esfuerzo en pro de la regeneracion humana.

Si trabajárais con perseverancia, en contener impulsos y pasiones que se oponen y contradicen al deber y la justicia; si abriérais vuestras inteligencias á todas las grandes ideas y no cerrárais vuestro corazon á los sentimientos puros; si domárais las rebeldías de una tornadiza voluntad y sujetárais á la severa razon los dictámenes de la soñadora fantasía, se obrára un cambio radical en vosotros, dejando de ser los viajes dolorosos, y crueles los tránsitos de un estado á otro.

Seria la perturbacion un sueño rápido y no una confusion lamentable, seria como el período de descanso; la iniciacion necesaria de un nuevo estado, y no la consecuencia, el efecto, el resultado lógico y fatal de la vida que se acaba de abandonar. Ahora es cansancio, entorpecimiento, letargo de las facultades; entonces seria descanso, tranquilidad, paz; ahora es un efecto, entonces seria una preparacion: ahora la perturbacion es como torbellino que arrebatara, polvo que ahoga; entonces seria como brisa que refresca, como sueño que repara.

Ya podeis considerar cuan profunda seria la variacion que se obraria en vuestro estado.

Pero por lo mismo que seria profunda se os exige para llegar á ella, un cambio en vuestras costumbres, una modificacion en vuestras ideas, y por tanto una mejor direccion de vuestra voluntad y de vuestro pensamiento.

Mientras vivais sometidos al yugo de las pasiones, estallarán los fenómenos

perturbadores con toda su fuerza, tan pronto la muerte descienda sobre vuestras cabezas, y corte el hilo de vuestra vida. Solo podeis pretender aquello que os es posible alcanzar. Y declaradlo con toda la sinceridad de un espíritu recto, ¿os sentis aptos para llenar en un todo el papel de redentores?

Sabemos cual puede ser vuestra contestacion, porque os conocemos, y por esto solo os pedimos que la respuesta que nos debierais dar, os la reserveis para que os sirva de instruccion y progreso.

En tanto no esteis dispuestos á sacrificar ideas nocivas y defectos de carácter; en tanto no lleneis, con sentimientos positivos y no con ideas abstractas que son tan solo humo, el vacío de vuestro corazon; en tanto no depongais vuestras discordias y vuestros ódios en las aras de altos intereses, no pretendais que desaparezcan estos fenómenos perturbadores, pues existiendo los gérmenes, cuando llegue el momento oportuno han de brotar y florecer y abrirse esparciendo por todo el espíritu los vapores de la confusion.

Hoy entreveis la perturbacion como un sufrimiento que os espera; mañana la experimentareis en toda su triste y penosa realidad; hoy descripciones mas ó ménos vivas, os dan de ella pálidos reflejos; mañana la sentireis porque sumerjidos en ella os rodeará y penetrará llegando á poseeros por completo.

Esta perturbacion, consecuencia necesaria de la muerte, varía de carácter segun se produce en espíritu luminoso por sus virtudes ó en espíritu tenebroso por sus vicios.

Siendo la perturbacion como dejamos indicado, la consecuencia inevitable de la muerte, naturalmente que la diferencia de medio de produccion, ha de determinar en ella un distinto carácter.

Si el trastorno que un cambio de estado ha de producir en todo sér, encuentra en el espíritu gérmenes de confusion, y por tanto medio adecuado para ejercer su accion perturbadora, naturalmente que los fenómenos que nazcan de esta lamentable asociacion han de ser intensos, profundos y numerosos.

Por el contrario, si el trastorno consiguiente que la muerte ocasiona no encuentra en el espíritu elemento adecuado de propagacion, se dejará sentir, es verdad, pero de una manera tan suave que mas que perturbado podrá decirse que el espíritu está dormido.

En el primer caso, la accion trastornadora se prolonga y se propaga, porque el medio le favorece; en el segundo se localiza y extingue porque el medio le es absolutamente contrario: en el primer caso la perturbacion es sufrimiento, en el segundo es descanso, es reparacion de fuerzas, es preparacion de encantos y alegrías.

Optad por aquel que creais mejor, pero tened por seguro que si quereis llegar

sin sacudimiento al estado de lucidez debeis hacer esfuerzos para modificar vuestros sentimientos y mejorar vuestro carácter.

Si aplicais una antorcha en materia combustible arderá; si llegais á la muerte con defectos y vicios, con costumbres hijas de violentas pasiones, llevando en vuestro equipaje ódios ó remordimientos, la chispa de la accion transformadora encontrando combustible se propagará por todo el espíritu, llenándole de humo y polvo.

(Continuará.)

LÍNEA DE CONDUCTA.

I.

Barcelona 13 de Octubre 1881.—Médium P.

Los antiguos misterios son un símbolo perfecto de los destinos y de los trabajos de la humanidad.

Meditad breves momentos la historia. Recorred las huellas que los hombres dejan en su camino, los restos con que van señalando su paso, girones de sus mundanas vanidades, despojos con que se adornan los abrojos que en los linderos crecen, y observareis lo trabajoso y lento del progreso, es verdad, pero al mismo tiempo lo seguro y providencial.

Unas cuantas inteligencias preparadas yá, descienden entre los hombres, llevan la semilla de nuevas ideas, una reforma fermenta en ellas, una revolucion verificarán en las costumbres, es decir, en la voluntad, en las artes, es decir, en la fantasía, en la ciencia ó en la filosofía, es decir, en el pensamiento.

Estas inteligencias han de servir de introductores en el templo de los misterios, han de ser los guías que conduzcan á los hombres hácia nuevas sendas, los maestros que inicien á los discípulos en un nuevo orden de ideas ó de hechos.

Es una iniciacion.

La humanidad sube por grados en el conocimiento, los objetivos á que se dirigen las facultades, se ofrecen á la espectacion como las gradas de un inmenso anfiteatro; no podeis pasar á las segundas sin haber antes subido á las primeras, las unas os conducen á las otras.

Primero os sumerjís en la naturaleza: he ahí el templo de vuestra infancia; aquel al cual pagais tributo y adoracion en los risueños albores de vuestra vida; despues de la naturaleza ascendeis al Espíritu y del Espíritu á Dios.

Siempre en progreso, cada paso que dais sobre la tierra es una nueva iniciacion; de cada una de vuestras huellas, surge como un nuevo modo de ser como un estado nuevo; con el cambio que se introduce en vuestras ideas se opera en el exterior una completa transformacion en vuestras costumbres.

Tales son los efectos de una nueva iniciación.

El Espiritismo ha levantado el velo que os ocultaba un mundo; si hoy solo columbrais una pequeña parte de él, día vendrá en que descorriéndose el velo por completo se os mostrará con todo su brillo y esplendor.

La iniciación se verificaba antes por espíritus encarnados; ahora, los espíritus desencarnados acudiendo en tropel al lugar que han habitado, se constituyen vuestros introductores.

¿Pero cuál es vuestra situación?

Colocados en el seno de una sociedad cuyos hábitos y costumbres son contrarios á la rigidez de una severa moral; cuyas ideas y preocupaciones conspiran contra las soluciones que aporta al mundo el Espiritismo; frente por frente de intereses seculares; y de organismos que se conservan vigorosos á pesar de su vejez; antipático á unos, monstruoso para otros, en abierta oposición con los prejuicios de los más, parece el Espiritismo una planta exótica que arrancada en otro mundo y del seno de otra humanidad y transportada á este planeta y entre vosotros, carece de condiciones, de medios adecuados para aclimatarse y prosperar.

Así es en efecto: es una nueva iniciación en los grandes misterios y toda iniciación bien sabéis que iba precedida y acompañada de dolorosas pruebas.

Vosotros los iniciados sois probados en la firmeza de vuestra fé, es decir, en vuestras convicciones, en vuestras esperanzas, en vuestra conducta para con los que no iniciados todavía, os miran abismaros, con la estupefacción ó con el desden del ignorante ó del sábio.

Porque ellos no son capaces de buzear, os creen locos, cuando á buzos os metéis. Son hombres sensatos, es decir, sensatos en el sentido en que muchas veces se emplea esta palabra entre vosotros.

Ante esta oposición sistemática, ante los intereses coaligados de escuelas é iglesias, de sectas religiosas y filosóficas, frente á esta guerra encarnizada y sangrada que se hace no solo á vuestras ideas sino hasta á vuestras personas, ¿cuál es el pendón que os cabe enarbolar en vuestras manos? ¿cuál la idea á que debeis ampararos? ¿cuál la enseña que debeis tremolar, cuál el instrumento de renovación que debeis usar?

Tolerancia. Hé aquí el principio que debeis acreditar con vuestra conducta. Son intolerantes con vosotros? Pues la tolerancia con ellos sea vuestra única venganza: en las entrañas de la Sociedad debeis fijar las raíces de esta idea. Toda vuestra línea de conducta se encierra en esta palabra.

La tolerancia practicada á todas horas y en todos los lugares, invocada como signo de redención en todas las luchas á que intereses contrapuestos os provoquen, la tolerancia empleada como fuerza social, es la idea que ha de regeneraros, porque es el soplo de amor que los ángeles difunden por la tierra, porque

es la gota de rocío celeste que apaga la intemperancia y el ardor de vuestras pasiones.

Tolerancia! Cuán poco valor se concede á esta palabra y sin embargo cuánto tiene!

Al deciros que seais tolerantes os pedimos que seais indulgentes con los defectos del prógimo, cuando menos porque vosotros los teneis tambien; que con benevolencia escucheis y no contradigais con ira, que el furor no os arrebate en su atmósfera de fuego, ni la envidia os arrastre en sus negras cuevas, ni el odio os ciegue, ni os animen salvajes instintos: os pedimos que seais benévolos, que seais justos: os pedimos amor para los que os aman, compasion para los que os ódian; os fijamos una regla de conducta social; una norma de vuestros actos; os proporcionamos un guía seguro para vuestra vida. Todo esto queremos dar á entender con la palabra *Tolerancia*.

Y al predicar una tolerancia hija de todas las virtudes, nos oponemos á las ideas reinantes, porque es menester que entendaís que tan intolerante es aquella iglesia que lanza rayos sobre las doctrinas, como aquella escuela que inunda con un diluvio de calumnias á las personas; el desden, es una forma de intolerancia como lo es el anatema; el ridiculo como la persecucion.

Ridículo, persecucion, anatema y desden, calumnias á las personas, ultrajes á las ideas, son miembros todos de una misma familia; son las tradiciones que restan de una historia sangrienta, los hábitos contraidos por la humanidad en penosas y lamentables hecatombes.

La conducta social se alimenta con estos hábitos.

Mientras por una parte se proclama el respeto á todas las ideas, por otra se ridiculizan y desprestigian, determinadas de ellas; los mismos que hacen inscribir en los códigos la libertad del pensamiento, atacan de una manera hasta ignoble ideas que no por no ser las suyas dejan de demostrar un esfuerzo del espíritu, un trabajo intelectual, un sacrificio, quizás una abnegacion.

Y esta abnegacion y este sacrificio ¿no es digno acaso del respeto y de la consideracion de todos los hombres?

El dia que la tolerancia penetre en el fondo de las creencias sociales y arraigue allá en lo mas hondo del corazón humano, el mundo cambiará de aspecto, la humanidad de fisonomía; será como la nueva iniciacion del hombre en los misterios del orden moral; sus primeros pasos por el mundo de la felicidad.

Procurad que esta hija de todas las virtudes vaya extendiendo su esfera de accion; no la circunscribais al mezquino recinto de vuestras leyes, trasportadla desde él hasta el corazón en brazos de vuestros ejemplos. Recordad siempre que la blanda respuesta apacigua la ira, y que por el contrario la cólera hace crecer el furor.

Sea vuestro lema: Tolerancia.

Dominad lo mas posible aquellos ímpetus de vuestra flaca naturaleza; sojuzgad con vuestra voluntad vuestras pasiones, quered ser libres, vivid libres y libres permaneceréis despues de la muerte.

La tolerancia es hoy como raquíitico arbusto que vive ignorado en los corazones sencillos y humildes; dia vendrá que este arbusto se convertirá en árbol y extenderá sus ramas para abrigar con ellas á la humanidad feliz y al mundo regocijado.

II.

26 de Octubre de 1881.

En la comunicacion anterior os trazamos una línea de conducta á la cual debeis ajustar todas vuestras relaciones exteriores. Condensamos todos nuestros ideas en una sola palabra, *Tolerancia*: y desentrañando todo su contenido, os descubrimos los elementos múltiples que esta palabra encerraba.

Pero tal regla de conducta (os decimos hoy) no debe ser una mera fórmula social; un modo de conveniencia, una accion de cortesía, sino algo como el resultado del concurso eficaz de todos vuestros sentimientos, de todas vuestras creencias, de todas vuestras esperanzas.

Pues estos sentimientos expresion de vuestras creencias, son los que deben alimentar vuestra conducta y no solo la conducta que debeis observar en vuestras relaciones sociales, sino la que debeis seguir en vuestras relaciones domésticas; no solo deben inspirar el orden de relaciones que manteneis con el exterior, sino aquellas que sosteneis entre vosotros mismos.

Esto es lo que debe ser la norma, la regla de vuestra vida exterior de la vida espiritista, es decir, de aquella vida que por lo mismo que se llama tal ha de diferir de la calificada con el nombre de otras sectas, de otras escuelas, como difieren vuestras creencias de las de los demás.

Porqué ¿no es una anomalía que mientras se abre vuestra inteligencia á las nuevas ideas, se cierre vuestro corazon á los viejos sentimientos? ¿No es un contrasentido que mientras acojeis con júbilo esta semilla echada de lo alto á los abismos por la potencia creadora, desecheis aquellas otras difundidas desde los abismos por el sacrificio de un espíritu luminoso?

¿Ni cómo concuerdan los opuestos extremos de espiritista en ideas y no espiritista en sentimientos?

Siempre que seais corteses para con los demás sectas y entre vosotros os mostreis acres, destemplados, demostrais haber caido en el error de considerar la Tolerancia como una mera fórmula de cortesía, no como conducta impuesta por el imperioso sentimiento del deber.

Si por el contrario, sois siempre benévolos, compasivos, diligentes en socorrer, pronto á levantar, humildes y dignos; os mostrais Tolerantes, es decir,

demostrais conocer y cumplir vuestros deberes. Nada mas que esto solicitamos de vosotros.

¿Es acaso pedir os un imposible? No, sin duda, pues que en el mero hecho de denominaros espiritistas; de haberlo acogido y probijado con inmenso júbilo, habeis confesado el Cristianismo y con el la Tolerancia como espresion de amor.

Que vuestras relaciones domésticas se inspiren en estos sentimientos y vereis como florecen ocultas virtudes, ideas que se esconden á vuestra penetracion: gérmenes de vida brotarán por do quier y el Espiritismo preparado yá y templado para entrar en el fondo de la conciencia social, hará en ella su aparicion circundado por la aureola del más puro é inmaculado ejemplo.

Y al pedir os esto, bien se demuestra que no se há alcanzado todavía, pues solo se solicita aquello que no se ha obtenido.

Bien sabeis, pues lamentables y recientes ejemplos os lo han enseñado, cuál es la armonía que reina en muchas ocasiones en vuestras relaciones domésticas; por conocidas no son para dichas las causas que introducen el desórden allí en donde debia reinar el órden; nocivos y perjudiciales elementos turban, con su presencia, aquel concierto armónico de sentimientos, ya que no de ideas que debieran reinar entre los Espiritistas. Asoma el orgullo fingiendo humildad; la vanidad fingiendo ciencia; alardea de hombre convencido el terco, sostiénese la hipocresía y todas las miserias humanas, todas las debilidades, todos los defectos de carácter, todas las imperfecciones de una educacion viciosa ó incompleta, se reproducen en la asociacion que forman vuestras ideas, bien que á decir verdad, se modifican en algo todos estos elementos por la santa influencia de redentoras doctrinas.

¿Es qué esto puede continuar? ¿Es qué el Espiritismo tan solo significa ciencia y no moral, tan solo viene á verificar una revolucion en la inteligencia y no en el sentimiento? Si el Espiritismo es moral así como ciencia, deben así mostrarlo los espiritistas, no sólo difiriendo en sus ideas de aquellas creencias que en la sociedad predominan, sino difiriendo en sus actos, en sus costumbres, de las costumbres y de los actos de los demás. Y solo de esta manera es como se demuestra la bondad y eficacia de las nuevas doctrinas.

Si vuestro carácter no se doblega, si vuestros sentimientos no se modifican, si las asperezas no se suavizan, se ha verificado en la humanidad una revolucion á medias, porque el instrumento de redencion se habrá roto en las manos de aquellos á quienes se habrá confiado en depósito.

Y una revolucion á medias no es el fin que persigue el Espiritismo. Por hoy se contenta con aplicar la tolerancia á todo órden de relaciones; os pide tolerancia en vuestras relaciones domésticas como base y garantía de la tolerancia que debeis llevar á vuestras relaciones exteriores, reclama tolerancia como

una necesidad imperiosa que requiere satisfaccion, exige tolerancia, de la misma manera que la ley moral exige el cumplimiento del deber.

La tolerancia pues, es norte, regla de conducta, no solo por lo que se refiere á vuestras relaciones exteriores, sino por lo que atañe á la intimidad de la asociacion que formais con vuestras doctrinas. Domad rebeldías, sofocad impulsos de ira, arrebatos de cólera, templad fogosidades intempestivas, encauzad la corriente de vuestras ideas y dirigid vuestra voluntad en persecucion de los grandes ideales de bien y de justicia. Haciéndolo así, ó cuando menos intentándolo, que el intento en algunas ocasiones, es casi una victoria, cumplís, sois lógicos en vuestras ideas y consecuentes con vuestras doctrinas. Pero si así no lo haceis, bajad entonces hasta el fondo de vuestra conciencia, subid hasta el pensamiento, escudriñad vuestro corazon, mirad vuestro exterior, y si os sobra ingenuidad y franqueza, no podreis menos de confesar, que si por fuera sois espiritistas por dentro estais llenos todavía de amargos dejos y de farisáicos resabios.

Inspíranos estas comunicaciones, el deseo de modificar la marcha que generalmente se sigue, descontadas ciertas honrosas escepciones que nos apresuramos á reconocer.

Sed hombres de progreso en lo moral como habeis demostrado lo érais en lo intelectual; sed tolerantes como demostrais ser previsores y entonces alcanzareis como merecida recompensa de vuestra laboriosidad, como lauro de vuestros esfuerzos, la difusion de vuestras doctrinas y por tal la modificacion radical de las costumbres.

Ved en el Espiritismo su conjunto, investigad sus fines, y preguntad despues si solo há venido á resolver un problema, si para nada ha de influir en el mejoramiento de vuestros sentimientos.

¿Es que el Espiritismo no entraña una reforma completa? Pues si la entraña como vosotros lo confesais, mostradlo al mundo, á la humanidad, que llena de asombro podrá contemplar la estraña revolucion que se está realizando ante sus atónitas miradas; mostradle una vida espiritista ya que podeis descubrirle ideas espiritistas, que si se apartan de las ideas comunmente admitidas, tambien deben diferir de las costumbres generalmente practicadas.

Toda la línea de conducta así privada como pública, se encierra en la palabra tantas veces repetida en estas comunicaciones: TOLERANCIA. Es la varita mágica que ha de hacer del mundo viejo un mundo nuevo; es el instrumento de renovacion moral y social; es el grito que al despertar de un sueño dilatado, lanza la humanidad todavía medio dormida; es la primrea palabra que balbucea el nuevo mundo niño aun, cuando se inicia en el conocimiento del idioma del amor.

Sed tolerantes y una conducta espiritista será el remate, el coronamiento de vuestras ideas y doctrinas.

LA OBSESION Y LA COMUNICACION.

Medium C. de B.

Nada es mas fácil á un espíritu libre que el ponerse en relacion con otro encarnado durante el sueño de este último ó en su desprendimiento por magnetizacion, arrobamiento ó éxtasis; pero muchas son las dificultades cuando el espíritu no sabe desprenderse de los lazos de la materia, ó forma con ellos una combinacion tan estable que hasta en la misma muerte se hace penosa la separacion. Un ejemplo tomado de las ciencias químicas os aclarará esta verdad. Comparemos al sér humano á la piedra caliza, compuesta de una sustancia fija, la cal, y de una sustancia gaseosa, el ácido carbónico. Cuando por la accion de un ácido mas enérgico y que forme con la primera una combinacion mas estable se desprende por completo el gas, tenemos el emblema de la muerte; al paso que en el fenómeno de disociacion por medio del calor se separan tambien las dos sustancias componentes de la citada piedra, volviendo á verificarse de nuevo la combinacion con el enfriamiento de la masa, en cuyo caso tenemos el emblema del desprendimiento del espíritu durante el sueño, magnetizacion, arrobamiento ó éxtasis.

La fuerza que le separa del cuerpo puede ser interior ó exterior. En el primer caso se considera tal, la fé, el acendrado amor á Dios, la caridad misma, pero siempre esta fuerza interior es mas bien aparente que real, porque se verifica inconscientemente tal vez para el que experimenta el desprendimiento, por medio de la intervencion de otro espíritu libre y simpático. Todo pues debe referirse á una fuerza exterior, ya proceda esta de un encarnado ó de un desencarnado, ya sea en este último caso visible su accion ó invisible para el médium.

La accion del encarnado se verifica no mezclando sus flúidos con los del médium, sino á causa de estar dotados, los de aquel, de una potencia superior á la que mantiene unidos los elementos del último, como una gran cantidad de calor en los fenómenos citados de disociacion. Mas el magnetizador no puede mantener por mucho tiempo esta separacion que deberia redundar en su detrimento si fuera constante; y emplea solo la energía para verificar el desprendimiento, dejando al espíritu el cuidado de *combinarse* con el cuerpo, como sucede con los componentes de la caliza en el fenómeno citado de disociacion por el enfriamiento de la masa.

Cuando la separacion ó la disociacion de un espíritu encarnado la produce un espíritu libre, como este no necesita guardar su energía para mantener la union con su cuerpo material, puede obrar con mas fuerza, con mas constancia y hasta por un tiempo mas prolongado sobre el médium, auxiliando las mas de las veces, con su energía, para mantener la separacion practicada por el magnetizador á manera de una emanacion de calor sobre los elementos químicos disocia-

dos, á fin de retardar el enfriamiento de la masa. Si el espíritu tiene fuerza suficiente para mantener disociados los dos elementos componentes del encarnado, y constancia y tenacidad durante mucho tiempo, constituye el acto que llamamos *posesion*. Si esta no es constante sino á intervalos, pero dejando siempre una cantidad, por pequeña que sea, latente de su energía, que evite por completo la asociacion del alma y del cuerpo, constituye la *obsesion*: y cuando el espíritu abandona totalmente al médium despues de haber disociado sus elementos solo ha tenido lugar la *comunicacion*.

Barcelona 11 Agosto 1881.

Vivir en la humanidad, es vivir en Dios.

Siempre hemos creido que el hombre debia considerarse como miembro de una gran familia, que no debia vivir para sí, sino para los demás; y el evangélico adagio *de uno para todos, y todos para uno*, nos ha parecido siempre el mejor credo religioso que podia aceptar la humanidad.

¿Qué es el hombre viviendo para sí solo? Es un miserable avaro que amontonando oro amontona piedras sobre su cabeza, que un dia le aplastarán.

¿Dónde hay nada más triste que la existencia de los avarientos? Vedles: mal vestidos, peor alimentados, recelan hasta de su sombra, y cuando dejan su raquítica envoltura permanecen sus espíritus guardando sus codiciados tesoros, sufriendo mil muertes por segundo, cada vez que sus herederos retiran una parte del capital que durante tantos años permaneció inactivo dentro de una caja misteriosa, cuyas múltiples cerraduras guardan un secreto que solo su dueño posee.

¿Qué vida tan improductiva es la de aquellos seres que no pensaron mas que en sí mismos! ¡desgraciados! ¡cómo se engañan! no saben que pensando en los demás se crea el hombre una fortuna cuyos réditos le forman una renta vitalicia que siempre se va aumentando, y nunca puede ser pobre el que ha llorado con los afligidos.

En el Album *Almeria-Oran* dice Castelar lo siguiente:

«Sé uno con toda la humanidad; padece con los que han padecido; llora con los que han llorado, y si participas de sus dolores participarás tambien de sus glorias y vivirás de su vida».

«Serás más dueño de tí á medida que seas más libre, y despues de Dios serás con la libertad primera causa de tu vida».

«Por eso, si te ofrecen la ciencia ó el camino de la ciencia, escoge el camino; el bien hecho ó el que puedas hacer, escoge lo segundo. Sé siempre libre».

¡Magníficos pensamientos! El eminente escritor reconoce como nosotros que

el hombre no se pertenece á sí mismo; debe considerarse no como arbusto que crece aislado en la cumbre de una montaña, sino como rama de un árbol gigantesco llamado humanidad.

Le aconseja Castelar al hombre que sea siempre *libre*, que equivale á decirle que sea siempre *bueno*, porque nadie más libre que aquel que cumple con todos sus deberes, porque tiene acción para usar de todos sus derechos.

Dice que entre la ciencia, y el camino de la ciencia, que se escoja el camino. Así debe ser, porque el camino es el trabajo, y el trabajo es la vida.

Bello es el árbol cargado de frute, pero más bello es aun sembrar el hueso que encierra la semilla y ver brotar de la tierra el planton que lentamente se convierte en gentil arbusto, que más tarde se cubre de flores presagiando abundantes frutos; y de emoción en emoción, y de esperanza en esperanza, vamos pasando las horas de la vida que sin el trabajo fueran de una monotonía insostenible.

Dice que entre el bien hecho ó el que podamos hacer, escojamos lo segundo; y estamos muy conformes con su consejo; nunca nos debemos dar por satisfechos con el bien que hayamos podido hacer. En el camino de la caridad, el que reposa trabaja en su daño, y el que no cesa en hacer buenas obras, se crea el reposo en la tranquilidad de su conciencia.

Para hacer un beneficio nunca debemos ser perezosos, porque cada minuto que ahorremos de sufrimiento á un ser afligido se nos convertirá en siglos de ventura.

Vivir en la humanidad, es vivir en Dios; tomar parte en sus aflicciones, identificarse con sus dolores, luchar con sus contrariedades, vivir con la vida de los otros, es adquirir fuerzas para el progreso indefinido del espíritu.

Cuando uno considera aisladamente los sufrimientos que le atormentan se asusta, tiembla y languidece; pero cuando acude á un lugar donde los infortunados lamentan sus dolores, y escucha las cuitas de este, las quejas de aquel, las exclamaciones del otro; cuando vé que son muchos los que caen en la *calle de la Amargura*, vuelve la vista á sí mismo y su cruz no la encuentra tan pesada, y comienza á resignarse con su destino porque cree que tal vez será el dolor la ley de la vida, y se dice á sí mismo: si esos seres tan virtuosos también gimen y no se desesperan, yo no tengo derecho á desesperarme, mi deber es sufrir como sufren los demás. Y se aceptan las tribulaciones con ánimo más sereno, que es como deben admitirse, porque la desesperación para nada sirve, y para todo estorba. La impaciencia, como dice un sabio, es muy mala consejera para el hombre; hay que dar á todas las cosas su tiempo necesario para su desenvolvimiento, su madurez y su decrepitud.

Frutos de la vida son los sinsabores, y quererlos arrancar sin haber madura-

do, es un trabajo inútil; todo nos sirve para nuestra enseñanza y para nuestro progreso; no hay dolor que sea estéril, todos tienen su preñez de lágrimas, y el llanto es el bautismo de la humanidad.

El hombre que no ha llorado, no sabe lo que vale una sonrisa.

La felicidad existe aunque los pesimistas la nieguen, pero no se encuentra donde la buscan los ignorantes y los egoistas.

Es feliz aquel que ha llorado mucho y ha mendigado su alma un átomo de cariño, y cuando ha podido salvarse del naufragio, mira en torno suyo, y se vé lejos de las tormentas de la vida, rodeado de esas afecciones suaves que acarician sin impresionar; entonces en aquel estado de melancólica calma es feliz el espíritu que ha conseguido su reposo luchando, conquistando palmo á palmo aquel pedazo de tierra, aquel rincón de su hogar donde se detiene para morir.

Hemos dicho mal, para morir no, porque el hombre nunca muere, se detiene para reposar y prepararse á una nueva lucha, ó sea una nueva encarnación. La generalidad no concibe que el espíritu pueda ser feliz en la época postrera de una existencia, y busca la felicidad en los seres que sonríen con las primeras ilusiones de la juventud, y si nadan en la abundancia mucho mejor; y estos seres *felices* suelen ser muchas veces profundamente desgraciados.

Conocemos á varias mujeres jóvenes y simpáticas, que han conseguido realizar el sueño que siempre acaricia la mujer, que consiste en hacer un buen casamiento; las vemos rodeadas de todas las comodidades, sus maridos las quieren, las consideran y las respetan, tienen hijos, y sin embargo viven impacientes, todo las aburre, todo las fastidia, la menor contrariedad las exaspera, y al verlas en aquel triste estado no podemos ménos que compadecer profundamente á aquellas *afortunadas* de la tierra que no saben apreciar lo que poseen.

Si hubieran padecido hambre les causaría regocijo la abundancia en que viven.

Si hubiesen lamentado desengaños, el amor de su familia las haría felices.

Sin el dolor la humanidad no puede ser dichosa. El dolor despierta el sentimiento, engendra la gratitud, engrandece las aspiraciones del hombre, por que le impulsa al trabajo, y en el trabajo están todos los goces y todas las virtudes; por eso decimos que vivir en la humanidad es vivir en Dios; porque nosotros conceptuamos la masa total de los seres como un conjunto de dolores, y tomando parte en ella nos purificamos y vivimos en Dios porque nos desprendemos algo de nuestras miserias, ó sea de nuestro egoismo y desagradecimiento.

El hombre feliz de la tierra, por regla general es desagradecido, malgasta su riqueza sin acordarse que hay pobres en este mundo. Mas ¡ay! que su felicidad no traspasa los límites de su tumba; todo lo que deja aquí, nada le sigue *allá*, y para *allá* hace falta crearse capitales. Se necesitan seres amigos que salgan á

nuestro encuentro, y nos alienten en esas primeras horas de turbacion; que como nos decia un espíritu, y nos decia muy bien: «el alma al salir de la tierra está muy enferma, no creais que al dejar su envoltura todo son glorias, nó; la crisis llamada muerte es terrible, porque es un acto que por lo regular va acompañado de grandes sufrimientos y de violentas emociones.»

«La separacion de ese mundo suele ser penosa, si se dejan en la tierra seres queridos; la transicion que se experimenta es brusca, se duda de la realidad creyéndola un sueño, y al ver el espléndido panorama de la vida, el espíritu se siente pequeño, muy pequeño, pequeñísimo.»

» «¿No os sucede en la tierra que al contemplar el embravecido Océano, os mirais y decís: ¿qué soy yo, débil gusano, ante ese gigante que me aterra?..... Pues considerad cómo se quedará el espíritu cuando vé ante sí la eternidad. Cuando vé que la disgregacion de su materia no perjudica en lo mas leve á la vitalidad de su sér, cuando vé que no hay religion que le salve, que todo el trabajo de su rehabilitacion lo tiene que hacer él mismo: esta grandiosa realidad del infinito en los primeros instantes abrumba al espíritu, operándose en él ese extraño fenómeno que de luz mas luz produce sombra. Y si en esas horas supremas no tiene el alma algunos seres amigos que le rodean y le digan: —No te aturdas, no te desalientes, no te creas más pequeño de lo que eres, tu última existencia no ha sido del todo improductiva, porque lloraste con los huérfanos, suspiraste con los desterrados, partiste tu pan con el hambriento, diste la mitad de tu capa al desnudo, ofreciste hospitalidad al peregrino, velaste el intranquilo sueño del enfermo, visitaste al preso; vén, mira algunos cuadros de tu vida, que su contemplacion te devolverá la calma, y en el reposo renacerá tu esperanza.»

«Si el espíritu no se ha creado con sus buenas obras una familia entre los afligidos, verdaderamente es digno de compasion. ¡Desgraciado de aquel que durante su estancia en la tierra no se ponga en comunicacion con los pobres!»

Dice muy bien nuestro invisible amigo, y desde que conocemos en algo el Espiritismo, hemos creído que el Espíritu, si angustiado se encuentra con su envoltura, gran pesadumbre deberá experimentar al ver ante sí la série de sus encarnaciones; en esos momentos indudablemente es cuando será mas horrible la soledad; porque no hay cuadro que más nos aterre que mirar dentro de nosotros mismos. Por esto es necesario que empleemos en el lienzo de nuestra vida los colores más puros y más hermosos, las medias tintas más delicadas, y desde las primeras figuras hasta los últimos detalles, que todo sea bello, que todo sonría formando un conjunto verdaderamente armónico. De ese modo, cuando dejemos la tierra, aunque seamos pequeñitos de inteligencia, aunque durante nuestra vida terrena háyamos pasado completamente desapercibidos, ¿qué importa, si en-

contramos en ultratumba quien guíe nuestros pasos, y quien nos aliente para emprender una nueva lucha?

Trabajemos en nuestro progreso, pensemos en crearnos la familia de mañana, recordemos que nuestra vida tuvo principio, pero que nunca tendrá fin; y no olvidemos si queremos ser un día espíritus de luz: que *vivir en la humanidad, es vivir en Dios!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Inspiracion.

¿ Qué es la inspiracion?

Es el ángel misterioso que bate sus alas sobre la cabeza del escritor, del poeta, del sábio ó del artista, para desarrollar las ideas é ir formando con ellas la totalidad de las cosas; un effluvio divino que, iluminando las inteligencias, las muestra las ocultas ciencias, las pone en contacto con todas las filosofías, y las hace caminar siempre en pos de un más allá grande y sublime, como es, la creacion sin fin de ideas que á todas horas bullen en el cerebro humano.

La inspiracion, puede decirse que es el buril con que el espíritu graba los conceptos, reformando ó deduciendo á su placer para que resulte un hermoso conjunto de gran utilidad: ella es, el génio de los génios, que eleva al sér humano al templo de la gloria; la motora del progreso, porque á su influjo, se agita el pensamiento, y tras éste las humanidades corren intrépidas, en busca de sus adelantos.

Cierto sábio poseedor de grandes ciencias, y que á más de los profundos estudios á que se habia dedicado, tenia un talento especial, se hallaba un día reunido con varios amigos, y sabiendo éstos lo mucho que valia, elogiaban su talento, no con esa adulacion que hasta sinó con la sinceridad del buen amigo: advirtiéndole el sábio, que era modesto en extremo, y sonriendo bondadosamente les dijo:

«La vanidad, amigos míos, es la madrastra de la sociedad: ella enorgullece al hombre de tal manera, que de sábio le convierte en ignorante; pues no hay mejor sábio que aquel que se cree saber muy poco, por que éste con el noble afán de querer saber más, avanza sin cesar, y siempre encuentra algo nuevo en su camino; pero el que se piensa que sabe mucho, éste precisamente sabe ménos, porque no se afana en buscar nada; y en vez de ser de los primeros en el desenvolvimiento universal, es de los últimos por su orgullo y vanidad.

«Así pues, lo que vulgarmente se llama talento, y que con tanto énfasis nos apropiamos, no es otra cosa sino una chispa desprendida del Creador que, posándose en nuestra inteligencia, nos hace usar el lenguaje del alma, acrecer nuestro sentimiento, dilatar nuestra fantasía, embellecer los conceptos, presentar

cuadros maravillosos, y hacer poner en práctica esas ideas colosales que forman el progreso gigante del presente siglo; las cuales dejan perplejo al ignorante, pues duda si es ilusion ó realidad; horroriza al fanático, porque se cree en medio del infierno; y deja admirado al hombre pensador, porque encuentra algo de lo que bulle en su imaginacion; puesto que todo esto, es hijo de esa preciosa imájen que se llama *Inspiracion*, sin la cual el talento es casi nada.

«Los estudios, sirven para cultivar la inteligencia y despojarla de su postracion; para ponernos al corriente en el conocimiento de las cosas, y para un gran aliciente de la inspiracion, en donde ésta toma asiento á su placer desbordándose en clarísimos torrentes de luz; por lo tanto, nada poseemos en la tierra que pueda envanecernos, porque sin esa irradiacion excelsa que tan sólo Dios sabe de dónde parte, nuestro trabajo sólo, es tan efímero, como si dijéramos que es una insignificante luz artificial, comparada con la diáfana claridad que despide el Sol.

«Así es, que os ruego no elogieis nunca el talento: encomiad sí, la inspiracion, porque á ella debemos la recompensa de nuestros trabajos, por ser la luz que los ilumina, la mano que los modela, la electricidad que los mueve, la llama que los enardece, el calor que los vivifica y el profeta angélico que, en dulces notas, los extiende por el Universo.»

¡Cuánta verdad encierran las atinadas observaciones del sábio, puesto que la inspiracion, es un don precioso que casi nadie sabe apreciar en su justo valor! Sin ella, todo trabajo, no pasaria de ser mediano; pero con su ayuda, con ese fecundo manantial de ideas y sentimientos, se embellece la prosa, se da más realce á la poesía, más colorido á un cuadro, animacion á una estatua, y vida sin fin á todos los ramos del saber humano; pues, por vida tenemos, á todo aquello que está en constante actividad, como lo es el trabajo incesante del progreso indefinido, parto de la inspiracion divina.

Por esta razon, cuando vemos una obra admirable, no podemos menos de exclamar: ¡Qué inspiracion tan hermosa! Y ¿por qué decimos esto? Porque una obra inspirada encierra cuanto pudiera soñar la mente humana; tanto, que, si es en literatura, nos hace tener un lenguaje desconocido en lo bello y elevado; si en las ciencias, no encuentra valla alguna, pues todo se allana ante su paso; y en las artes, ora vemos trasladada al lienzo una de esas bellezas ideales que nos arroban, ya por lo irresistible de sus gracias, ya por la naturalidad con que está trazada; ora escuchamos la voz de cualquier instrumento musical cuyas suaves melodías lanzadas al aire por un músico inspirado, se asemejan á suspiros amorosos que, segun se van perdiendo en los espacios sus últimas vibraciones, parecen un tiernísimo adios del que se aleja á gozar dichas mayores; y así sucesivamente, allí donde la inspiracion se posa está lo grande, lo bello y lo sublime, porque, su benéfico flúido, está envuelto con el hálito divino.

El talento natural, es una piedra preciosa cuyo brillo no deslumbra; cultivado por la instruccion, pasa á la categoría de diamante, el cual tiene más vivo resplandor; pero si á este tocan los rayos de la inspiracion, ciertamente que quedará eclipsado, por ser luz más superior, pasando desde luego á constituir un esplendoroso Sol.

En Grecia, cuna de las ciencias y las artes y pátria de los grandes filósofos, han tenido siempre á la inspiracion como un favor especial que el cielo les concedía para cubrirse de gloria.

Los galos, persas y caldeos, veían en la inspiracion un don divino del cual esperaban todas las mercedes; tanto que, cuando les sobrevenia algun conflicto, la evocaban como á su ángel bueno para que les diera acierto en aquello que querían ejecutar, ó corrían presurosos á consultarlo con algun sábio, á quien daban el nombre de intermediario de Dios ó inspirado del cielo.

En la India, miran con cierta veneracion á los buenos literatos, porque dicen que su lenguaje no es el que vulgarmente se usa en la tierra sinó que viene como rayos de Sol, *de allá*, y señalan al espacio.

Casi todos indistintamente rinden culto, en mayor ó menor grado, á esa Diosa del trabajo cuyo templo es la gloria con que se cubren los humanos; tan sólo el orgulloso no la nombra, por que su egoismo sin fin, hace que todo lo quiera para sí; y apropiando á su talento el fuego santo de la inspiracion, siempre dá á comprender que todo se lo debe á si mismo.

¡Oh vanidad, vanidad!

¿Hasta cuándo cegarás al hombre envolviéndolo en tus perniciosas redes?...

¡Feliz el ansiado día en que, hundiéntote en el polvo del olvido, dejes á la humanidad libre de tan pesada carga!

¡Huye, huye de la tierra y deja que la inspiracion, con sus alas de rosa, se pose en nuestras cabezas y nos trasmita el fuego bendito de las ideas, la llama del sentimiento y ese lenguaje poético del alma, que habla poco y dice mucho, expresando en una sólo frase un mundo de amor y de verdad!

Inspiracion hermosa, ¡yo te bendigo! porque, á tu contacto, el alma se transforma en bella mariposa que bate sus alas sin cesar hácia la luz del progreso indefinido.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia

De la Verdad.

Como quiera que cada pueblo y hasta cada individuo traduce á su manera la impresion que le causa todo lo que le rodea, de ahí que se hayan dado muchas

definiciones de la verdad, si bien todas al fin y al cabo nos dan una idea clara de ella, pues tanto Aristóteles como Descartes, Locke como Leibnitz y otros filósofos célebres han venido á decirnos, aunque de diferente manera, que la verdad es el conocimiento exacto que tenemos de las cosas, la conformidad de nuestras ideas con ellas, la expresion fiel de la naturaleza y de la criatura, las cuales engendran en sus infinitas manifestaciones, infinitas verdades como la verdad física, moral, científica, filosófica, etc. Trabajo interminable sería enumerar todos los géneros de verdad que existen y así abreviaremos comprendiéndolas todas en las cuatro anteriormente apuntadas: la primera comprende los fenómenos de la creacion, atañe la segunda al individuo, fúndase la tercera en ideas abstractas y prodúcese la última en virtud de las reflexiones que nos sugieren nuestros propios sentimientos y facultades. Estas cuatro verdades principales entrañan todas las demás, pues aunque se dice que la verdad es una y absoluta, sucede en esto como en la ciencia, nombre que se dá al saber humano, sin que todos los conocimientos se reduzcan á una sola ciencia; podemos decir que la verdad es única en su género y múltiple en sus manifestaciones, su definicion no es dudosa; para comprender las inmensas ventajas que encierra y reporta á la sociedad no son precisos grandes esfuerzos intelectuales, mas saber quien posee á punto fijo tan precioso don, no es ya cosa muy sencilla, porque no conociendo las cosas mas que por los efectos, ignorando la naturaleza íntima de los seres, claro está que la verdad absoluta escapa á nuestras facultades y aun más á nuestros sentidos, que á cada paso nos engañarian en nuestras percepciones si la razon y el entendimiento no juzgasen de su realidad; y no están en lo cierto las escuelas filosóficas ó religiosas que han pretendido poseer la verdad absoluta y han dicho por lo tanto su última palabra. Puede objetarse á esto que la verdad, especialmente en materia de religion, es una y absoluta, pero estamos persuadidos que ese es esclusivamente atributo de Dios y los hombres deben conformarse con una verdad progresiva en su relatividad; de no ser así ¿cómo nos explicaríamos la divergencia de nuestras creencias con la de nuestros antepasados? Al fijarnos un poco en los adelantos cada dia crecientes de la ciencia, fuerza es confesar que las verdades de hoy, serán consideradas mañana sino precisamente como errores, al menos estrechas y mezquinas en vista de otras que abarcarán horizontes mas latos; así todo en el mundo progresa, succédense unas generaciones á otras con sus afanes y dolores y en medio de horribles luchas, de ayes desgarradores y de la dulce esperanza, pasan los hombres dejando tras ellas el rastro bienhechor de los secretos que han arrancado á la naturaleza, los cuales sirven para el bienestar moral y consiguientemente material de la sociedad.

La verdad que mas cuestiones ha suscitado en el mundo es la verdad religio-

sa; la científica no ha preocupado menos los espíritus, pero todos han estado mas acordes con ella, y es que la ciencia tiene puntos fijos é indiscutibles, porejemplo, á nadie se le antojará poner en duda que dos y dos son cuatro, que no hay efecto sin causa, que el aire es necesario á la vida, etc: pero no se aceptará universalmente el dogma de la encarnacion de Dios hecho hombre sobre la tierra para redimir á los hijos de Adan que llevan sobre sus espaldas la curiosidad de su madre y la fragilidad del padre; pues como quiera que las verdades se enlazan como los eslabones de una cadena, que de las unas se deducen las otras y que de faltar una tan sola resultaria rota la armonía que debe existir en la asociacion de ideas, produciendo pensamientos deformes, incoherentes, que á nada conducirían, al comparar la creacion del paraíso terrenal con los datos de la geología y ver que estos no concuerdan con la Escritura, necesariamente hemos de creer que la imaginacion desempeñó más papel en los escritores sacros que el raciocinio y el buen sentido, y si del pecado de Adan pasamos al sacrificio de Cristo, habiendo nuestro juicio rechazado lo primero ya no podemos admitir lo segundo, y si dejando aparte nuestra razon consultamos nuestra conciencia, no podemos ver lógica alguna, bondad y misericordia sin fin en un Dios sacrificándose él mismo para calmar su propio resentimiento; por más que á todo esto se le haya dado un origen divino, es de base poco estable, sugeto á vaivenes mundanos que no hacen fuerte la idea que representan. En vista de este cambio incesante de ideas nos preguntamos: ¿Existe la verdad, dónde se halla, está condenado el hombre á ignorarlo y vivir siempre en tinieblas? Sí, la verdad existe; no es visible, ni tangible, pero es ideal, es moral; reside en Dios que es la suma de todas las perfecciones concebidas y por concebir, sin ella no le comprendemos, un Dios sugeto á error y engaño no es tal Dios, no es creador, no puede dirigir la grandiosa máquina del universo. Dios es inmutable: esta inmutabilidad nace de la fijeza, de la estabilidad eterna de sus pensamientos, que no son ahora mas ni menos de lo que han sido y serán, exentos de decadencia y de grandeza porque son patrimonio del Ser Absoluto que ha sido, es y será, ó mejor dicho, es siempre, que ni el pasado existe, ni el porvenir tampoco, solo en nuestra cortedad de ideas hemos dividido el tiempo dándole un valor relativo, como si fuese posible que el tiempo pasase. Persuadidos pues de que la verdad existe, veamos si al hombre le es dable conocerla. Sentemos primeramente que lo verdadero es siempre verdadero pero que muchas veces no nos parece tal á causa de nuestra limitada capacidad, que si bien se vé auxiliada por una especie de intencion, máxime en lo perteneciente al mundo espiritual, por otra parte se detiene en vista de que la razon no le dá completa seguridad y pone en duda lo que le dicta aquel vago presentimiento, estableciendo en lugar de un principio fijo, una hipótesis ó probabilidad. Sin embargo esto no impide que las verdades universales y absolutas hayan subsistido siempre aun cuando no las haya descubierto ni nuestra

conciencia, ni nuestro intelecto. Hemos apuntado al principio cuatro órdenes de verdades, física, moral, científica y filosófica, porque ellas nos parecían el fundamento de las leyes de la creación en las cuales vá comprendido el individuo, reasumiremos mas y seremos mas exactos al decir que la verdad es inherente al mundo moral, sobre ella descansa todo el universo, de ella derivan todas las demas. Parece raro á primera vista que el mundo entero tenga por base la verdad ¿porque cuál es la analogía que puede existir entre la creación, cosa material, que vemos y tocamos, y la verdad, idea abstracta que mora en nuestra inteligencia, en nuestro sentimiento íntimo? Comparemos y deduzcamos. Veamos nuestra sociedad. ¿Qué fundamentos tiene, qué lazos son los que á todos nos unen en mayor ó menor grado de amor, de fraternidad y de amistad? Son los de la moral, los del bien, á cualquier escuela ó filosofía que pertenezcamos, no importa la religion que profesemos, todas tienen por norma la justicia, la caridad ¿y qué son esta justicia y esta caridad sino la verdad mas absoluta? Unos principios sociales fundados en la ambicion, en el orgullo, en el egoismo ¿merecerían el nombre de principios morales? No; porque fueran erróneos y no nos conducirían al fin para el cual hemos nacido, al objetivo que perseguimos. Si pues la familia humana, débil reflejo de la familia universal, tiene por base la verdad, si los imperios y las naciones, subsisten por el orden y la armonía que engendra la madre de la virtud, ¿cómo es posible dudar de que las leyes de Dios, tanto las que rigen los mundos, como los que gobiernan los hombres y presiden al nacimiento del infusorio como al desarrollo del sol mas importante, descansan sobre la misma verdad? Sustituid el error á la exactitud matemática de las leyes físicas del universo y vereis el Creador haciendo milagros para enmendar su obra, saltando por encima de lo que él mismo estableció, perdiendo así el atributo de la inmutabilidad y siendo el padre antojadizo, que cura aquel hijo porque así le place y deja el otro sufriendo y llorando, que ama á Jacob y aborrece á Esaú, y que escoge un pueblo para sí, operando grandes trastornos en la naturaleza á fin de favorecerlo, y abandona el resto de la tierra, etc. Es imposible suponer otra cosa que la verdad, como base de todo lo existente; sin ella la imaginacion nos presenta un plano divino disparatado, un caos donde todo se choca, se confunde, y nada ni nadie está en su lugar correspondiente, mientras lo contrario nos demuestra el estudio del cielo y el de nuestro globo, dó quiera la precision mas infinita, por todo la perfeccion mas absoluta. No así sucede en las leyes sociales; siendo estas, hijas de nuestra voluntad, incurrimos á cada paso en torpezas y males que deben su origen á los errores que profesamos; la verdad que poseemos, está en el cristianismo, está en las religiones, todas la saben; los redentores de la India predicaban lo mismo que Sócrates y Platon y Cristo, los principios de la moral han existido en todo tiempo, han sido y son verdaderos, pero cada uno les ha apreciado de diferente manera, la luz ha venido á este

mundo, como dice el apóstol Juan, pero los hombres no han querido verla; la noción del bien y del mal está escrita en nuestras conciencias; entre lo justo y lo injusto raras veces nos equivocamos; pueden las opiniones estar divididas sobre ciertos puntos de la ciencia, sobre los diferentes dogmas, mas en lo que al bien, á la verdad moral pertenece, sobre aquello no discutimos; en el fondo de nuestra alma reside ese juez inexorable que nos castiga con el remordimiento ó nos premia con íntima y dulce satisfaccion segun el valor de nuestras acciones y apesar de la adulacion ó calumnia de los demás.

De todo lo dicho hasta aquí se deduce primero, que la verdad absoluta reside en Dios; segundo, que todo en el universo reconoce su origen en ella; tercero, que el hombre concibe su existencia, mas no puede explicarse sinó una verdad relativa que le llevará muy lejos en el camino de la perfeccion.

Una observacion aun y terminaremos. De la idea de que nos es imposible conocer la verdad absoluta, se ha sacado en consecuencia que la humanidad no hallaría nunca la verdad en nada, y por otra parte todas las religiones proclaman muy alto que sus dogmas son absolutos é inmutables porque tienen por origen la relacion divina. Ni unos ni otros están en lo cierto. Hemos dicho que poseíamos verdades absolutas, mayormente al tratarse de la verdad moral; esta última sin duda es peculiar á todos los mundos y no sufrirá variaciones en la teoría aunque se aplicará mejor y mas amenudo que aquí en humanidades mas perfeccionadas que la nuestra; el bien es siempre bien en cualquier tiempo y en todos los puntos del universo; el «Amaos los unos á los otros» debe ser doctrina tan pura en nuestro planeta como en los demás; esta verdad absoluta no nos es difícil hallarla, la sentimos en el fondo de nuestro sér y cosa contraria subleva nuestra conciencia porque lo contrario es el error y el hombre ha sido creado para la verdad, nos atrevemos á afirmarlo; apesar del pirronismo, un sin fin de consideraciones morales nos inducen á ello; Dios que es todo amor, que ha basado todas sus leyes sobre la verdad misma, no puede de ningun modo consentir que sus hijos vegeten en la mentira, en la oscuridad, en la muerte; la verdad es luz y la luz es vida, para vivir hemos nacido, para gozar en grado finito de la felicidad infinita de que goza el Creador, felicidad que no se alcanza sino por el estudio, el conocimiento de lo que nos rodea en el reino de la materia y en el del espíritu. Jesus nos dijo: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos lo es». Si la criatura no hubiese llevado en sí el gérmen de todas las perfecciones, ¿nos hubiera recomendado su práctica el enviado del Señor? Ciertamente no seremos nunca Dioses, porque El es increado y nosotros existimos por su voluntad, pero teniendo la verdad por norte desplegaremos nuestra inteligencia de manera que comprenderemos las armonías del espacio en cuyo manantial sagrado saciaremos nuestra sed para levantarnos y purificarnos eternamente. Si pues nuestra marcha es siempre progresiva tanto en virtud como en ciencia, sí-

guese de ahí que las religiones pueden estar acertadas en cuánto al bien se reflejen, mas no en cuánto de lo que de Dios enseñan, no tocante á lo que prometen respecto á la vida futura, salvando ó condenando terminantemente, no en todo lo que esté limitado, porque la ciencia descubre cada dia nuevos horizontes, ensancha los límites de lo conocido y remonta nuestro pensamiento mas allá del cielo donde habíamos asentado nuestra alma.

Este es nuestro destino, buscar la verdad; es decir, ir en pos del Autor de todas las cosas, que es la Suma Verdad, y así al conocerla, conoceremos á El.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

Crónica.

* * LA MEDIUMNIDAD DE LA HIJA DE LOLA MONTES.—Madame Debar, la Princesa Edithe, hija de Lola Montes, (1) es médium; se ocupa de psicología y de espiritismo en New-York. El carácter distintivo de sus manifestaciones es la aparicion en el cielo raso, sobre la cabeza de los asistentes, de pinturas producidas sin colores ó pinceles y por manos invisibles. Los artistas Leclair y Bierstadt tienen muestras de pinturas de poco mérito artístico, pero su creacion es una maravilla que no venderia por un millar de dollars. Las sesiones de la princesa Edithe tienen lugar en pleno dia ó á la luz de una bujía, quedando todo expuesto á la evidencia. Sobre un pedazo de ropa de seda ó de satin fijado en el cristal de la ventana ó en la pared, encima de la cabeza de los espectadores, aparece á su invitacion, una pintura finamente ejecutada, un paisaje, una marina ó un estudio decorativo que se encargó de su custodia una de las personas presentes (Philadelphia Sunday Press, del 10 Julio.)

* * En Málaga ocurrió dias atrás un caso curioso de sonambulismo. Parece que cierta jóven sirvienta, que varias veces habia sido sorprendida paseando por las habitaciones á las altas horas de la noche, completamente dormida, llevando algunas veces objetos de uso doméstico, sin que se le cayesen, fué encontrada en el alero de un tejado que dá al patio de dicha casa, teniendo en sus brazos un niño de siete meses de edad, á cuyo cuidado lo habian confiado sus padres.

Nuestros lectores pueden calcular la sorpresa que á los padres de la criatura les produciria el descubrimiento, debido á una *casualidad*, y las precauciones que se adoptarían para llegar hasta la criada antes que se cayese, consiguiéndose afortunadamente.

(1) Lola Montes, española, hija de Sevilla.

* * De nuestro apreciable colega «La Montaña» de Manresa copiamos lo que sigue, sin ninguna clase de comentarios por nuestra parte:

«El exclusivismo religioso ha sido en todos tiempos y países el azote de la humanidad. La sangre que por él se ha derramado en horrendas guerras fratricidas, excede á toda ponderacion.

Aun hoy que, gracias al progreso realizado, la libertad de conciencia, consecuencia necesaria del libre albedrío, está garantida por las leyes fundamentales del Estado, se molesta y atropella, por hombres ineptos que se llaman autoridades, al ciudadano pacífico, por causa de este mismo exclusivismo.

Desengañense los ultramontanos; todos sus esfuerzos serán vanos para desarraigar la idea moderna de la libertad de pensar. El vuelo actual de la inteligencia humana, no puede estar contenido en los estrechos límites del dogma romano; y si por la violencia quieren cortar el vuelo del pensamiento, reduciéndole al régimen exclusivo del catolicismo; la conciencia pública protestará, porque la libertad de pensamiento es tan necesaria para el alma, como lo es el movimiento para el cuerpo.

Decimos esto, no porque nos constituyamos en defensores de los espiritistas ni de ninguna secta religiosa. Nosotros no nos hacemos solidarios de ningún culto; defendemos sí, la libertad en todos los terrenos, y por lo mismo no podemos dejar de protestar contra los atropellos de que éstos han sido víctimas, por el mero hecho de no pensar en punto á ortodoxia, como piensa nuestro actual Alcalde segundo, accidentalmente primer Alcalde, el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués.

A la verdad, nos admira que un hombre de su *talla*, ignore completamente las leyes fundamentales de nuestro país. Si fuera un pobre pelafustan, de estos que dejan el arado para empuñar la vara de teniente de Alcalde, se comprendería; pero que las ignore un letrado en ejercicio, un *Doctor* en Jurisprudencia; eso no cabe en lo posible. Por consiguiente, debemos creer, para no inferir agravio á su *ilustracion*, que faltó á sabiendas á las Leyes fundamentales del Estado, cuando por su orden se presentaron tres municipales al Centro que tienen establecido los espiritistas en esta ciudad, mandándoles que se retiraran y cerraran el local, ordenando al Presidente de dicha asociacion, que se presentara el dia siguiente á las Casas Consistoriales.

Al dia siguiente, á las doce de la mañana, presentóse el Presidente del centro espiritista á las Casas Consistoriales, como se le habia mandado; y despues de haberle el señor teniente de Alcalde algunas preguntas insustanciales, á las que contestó dicho señor Presidente, recordándole los artículos 6.º y 11.º de la Constitucion, á lo que no sabiendo que contestar D. Pedro, le despidió con arrogancia y de una manera nada cortés, como tiene por costumbre, efecto de ignorar la reglas de buena crianza.

Ha de saber D. Pedro, por si lo ignora, que el Artículo 6.º de la Constitucion del Estado, hoy vigente, dice: *Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero, residente en España, sin su consentimiento...* Y ¿de quién lo tenían los municipales que por su orden hollaron el domicilio de los es-

piritistas? Y no solo esto, sino que los expulsaron de su propia casa, sin auto del Juez, y solo por mandato de nuestro celeberrimo D. Pedro. ¿Se ha visto mayor ilegalidad?

El ser espiritista no constituye ningun delito, como no lo constituye el ser judío ó católico; pues como V. no debe ignorar, el Artículo 11.º de la Constitucion del Estado dice: *que si bien la religion católica, apostólica y romana es la del Estado; no obstante, NADIE SERÁ MOLESTADO POR SUS OPINIONES RELIGIOSAS, NI POR EL EJERCICIO DE SURESPECTIVO CULTO.* ¿Por qué, pues, no ha respetado V. á los espiritistas Señor D. Pedro? ¿Es que se ha dejado V. llevar de su carácter bilioso é irascible? O es que, afiliado al ultramontanismo, se ha dejado arrastrar por la influencia jesuítica? En uno y otro caso ha representado V. un tristísimo papel; tan triste, que, ni la autoridad del mas insignificante villorío se hubiera atrevido á hacerlo.

El encargado de hacer cumplir las leyes, debe ser el primero en respetarlas, esto ya lo debe V. saber D. Pedro; y si el jesuitismo ó el clericalismo, ó algun patán tan *católico* como carlista y tan carlista como farsante, que vive muy cerca de aquel centro espiritista, ejerce sobre V. alguna presion, deposite la vara en las manos del padre Armengol, del doctor Peypoch ó del que sea que le arrastre á cometer ilegalidades y atropellos como el que acaba de cometer, y no convierta á la autoridad en editor responsable de los manejos ocultos del jesuitismo ultramontano.

¡Ah! si la ley hubiese permitido cambiar la totalidad del Municipio, en vez de hacerlo por mitad, seguramente que no tendríamos de deplorar sus ridiculeces y exentricidades, porque sabido es que, por sus intemperancias, se ha atraído las antipatías hasta de los conservadores canovistas, sus correligionarios, que es como si dijéramos que se ha malquistado con todo el mundo.

Llamamos sobre esta ilegalidad y atropello, la atencion del Gobierno y muy particularmente de toda la prensa de España. No olviden que quien hace un cesto hace ciento y nuestro D. Pedro seria capaz de hacer mil, atendida la impetuosidad de su temperamento y la impunidad en que han quedado sus abusos de autoridad.

2.ª PARTE.—Como todo el mundo sabe, las segundas partes acostumbran ser mas pesadas que las primeras; pero ahora no ha sido así. Tal vez se aguarda para una tercera lo mas grave y tétrico del drama que se está representando entre los ilustrísimos é *ilustrados* Alcaldes, primero y segundo, y los espiritistas de esta localidad.

Ya no será hoy D. Pedro Arderiu y Brugués el que solo se lleve la gloria de perseguir á los espiritistas. Envidioso sin duda de la fama de aquel el Sr. don Mariano Batlles y March, el martes dia de Todos los Santos mandó cuatro guardias municipales al Centro de los espiritistas para que hicieran desocupar el local, faltando así á la Ley y á la Constitucion del Estado; órden que se obedeció..... al cabo de tres horas, esto es, cuando concluyeron la sesion.

Antes de tratar en sério esta cuestion, importante por los desaciertos é ilegales

lidades que están cometiendo nuestras antedichas *ilustradas* autoridades, creemos que es necesario informarnos primero de si el beato, casto, *católico*, y virginal D. Mariano Batlles y March, y el *Doctor* en jurisprudencia el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués son Alcaldes constitucionales ó jesuíticos; esto es: si acatan la Constitucion del Estado, ó si para ellos no hay mas Constitucion que las órdenes que emanan de la Cueva de S. Ignacio, ó de otros santurrones afiliados á la secta ultramontana.

Mas como creemos que las aludidas autoridades no querrán tener la galantería de proporcionarnos los informes que necesitamos, nos veremos en la precision de deducirlos por nosotros mismos. El árbol se conoce por sus frutos, como las causas por sus efectos. Si á pesar de lo prescrito en la Constitucion no se guardan á los espiritistas de esta ciudad el respeto y consideracion que se les debe, deduciremos que nuestros Alcaldes D. Mariano y don Pedro no son constitucionales, y entonces pediremos al Gobierno y á las Córtes no solo su destitucion, sino tambien la aplicacion del correctivo á que haya lugar por sus abusos é ilegalidades.

Por ahora, las disposiciones dadas por ellos contra los espiritistas, todas son antilegales; y por lo mismo procedentes de la intransigencia clerical y jesuítica, que no puede tolerar como las personas se morigeran por sus propios esfuerzos, prescindiendo de su cooperacion.

Los ultramontanos se creen necesarios y no pueden sufrir que se prescinda de ellos; si uno se mejora, ¿qué importa que sea por su propia iniciativa y por sus esfuerzos en mejorarse, ó que sea en virtud de los consejos ajenos? El bien siempre es bien, y el que se haga por iniciativa propia ó agena, esto no cambia su esencia.

Decimos esto, porque algunos de los espiritistas que conocemos se han morigerado de tal modo en su conducta pública y privada desde que son espiritistas, que sus casas, antes un infierno, se han convertido en moradas de paz, donde reina el mayor concierto entre sus esposas é hijos; y de alborotadores y cicateros, se han convertido en pacíficos ciudadanos.

¿Es esto reprobable? Políticamente, no; antes al contrario, es muy digno de consideracion y respeto.

El Gobierno pues, toda vez que se dice liberal, no debiera mirar con indiferencia semejantes abusos, y á esos Alcaldes de monterilla que se creen unos reyezuelos en sus localidades y que no atienden á otra cosa que á satisfacer los deseos de la gente de sotana, sean Jesuitas, Frailes ú otra especie, como lo hacen nuestros célebres Alcaldes Señores Batlles y March y Arderiu y Brugués, debiera hacerles entrar en vereda, haciéndoles entender que deben respetar la ley en todos sus casos y que por lo mismo, la están tergiversando persiguiendo de una manera tan injustificada á los espiritistas, que si se reúnen es porque la ley les autoriza para ello. Y si no hubiera enmienda en tales autoridades con una simple amonestacion, entonces al Gobierno le toca tomar medidas mas enérgicas para que la ley se respete y no la hagan servir autoridades como los Sres. Batlles y Arderiu, para conveniencias particulares y bastardos fines.

Llamamos sobre este asunto la atención de la prensa toda de España y le rogamos se haga eco de la segunda parte de este abuso de autoridad como lo ha hecho ya de la primera.»

* * Los últimos datos de la estadística espiritista del Norte América, los encontramos en un suelto del periódico «La Constancia», que se publica en Buenos Aires. Dice el suelto entre otras cosas: Que «El Banner of light», periódico espiritista, tira 25.000 ejemplares y que en aquellas regiones del Norte América existen 12 millones de espiritistas confesos además de los vergonzantes.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten a las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio según el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay colección de los tres libros primeros: «Espíritus», «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscriptor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edición económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administración á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestación.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

—TINIEBLAS Y LUZ, por D. Manuel Navarro Murillo. Un tomo en octavo mayor, consta de 234 páginas, 2 pesetas. En todas las librerías y puntos de venta de las obras espiritistas.

Este interesante libro se entregará gratis á los suscriptores de la «Revista de Estudios Psicológicos», presentando el recibo de haber satisfecho la suscripción del año actual. Los suscriptores de fuera de la capital, podrán autorizar persona que se presente á recogerlo en esta Administración, y si quieren que se les remita certificado por el correo, pueden remitir 1 peseta 5 céntimos.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscripciones y expedición de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle de Revillagigedo, núm. 47, Habana.